



VII Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales (ELMeCS)

Mesa: Debates contemporáneos en epistemología de las ciencias sociales

**Metodologías participativas en perspectiva decolonial:
reflexiones epistemológicas a partir de experiencias multisituadas**

Michelle Auzanneau, Université de Paris (Ceped), mch.auzanneau@gmail.com

Vanessa Cardozo, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, nvancar@yahoo.es

Anta Diagne, Université de Paris, diagne.anta26@gmail.com

Laura González Foutel, Universidad Nacional del Noreste, lagonfou@gmail.com

Mina Kleiche-Dray, Institut de Recherche pour le Développement (Ceped), mina.kleiche-dray@ird.fr

Malory Leclere, Université Nouvelle Sorbonne, malory.leclere@sorbonne-nouvelle.fr

Carola Mick, Université de Paris (Ceped), carola.mick@u-paris.fr

Cyntia Nuñez, Universidad Nacional del Noreste, cyntia_n@hotmail.com

Mercedes Oraisón, Universidad Nacional del Noreste, mercedesoraison@hotmail.com

1. Introducción

Actualmente asistimos a un auge del enfoque participativo en muchos ámbitos de la sociedad, particularmente en el de la política, el arte y la pedagogía, pero también en el de las ciencias y de las tecnologías. Las ciencias sociales se han ido apropiando de estas metodologías para desarrollar investigaciones que permitan conectar intereses, preocupaciones y recursos, alentando alianzas entre la universidad y lxs actorxs territoriales. Así, en parte del mundo académico se han ido consolidando un conjunto de posiciones caracterizadas como "participativas" provenientes de distintos lugares, encuadres teóricos, disciplinas e intereses que, sin llegar a constituirse en un cuerpo homogéneo y coherente, se orientan a descubrir alternativas a los estilos, a las prácticas y a los discursos dominantes de la modernidad con su modelo exclusivo y eurocentrista de producción de saberes y subjetividades.

Si bien estos enfoques han contribuido al desarrollo de nuevas técnicas de investigación, desde una perspectiva crítica en ciencias sociales, hay que cuestionar en qué medida plantean alternativas epistemológicas a los modos académicos occidentales hegemónicos de conocer e investigar, así como una revisión o deconstrucción crítica de las lógicas institucionales vigentes.



El proyecto de investigación “Metodologías participativas en perspectiva decolonial¹”, del que participan 4 equipos de investigadoras de Argentina, Francia y Perú propone reflexionar en torno a tal problemática. En este sentido adhiere a una larga tradición de crítica decolonial de las ciencias sociales en América Latina que denuncia la instrumentalización de este campo para legitimar conocimientos al servicio de los intereses de las élites científicas que ostentan el poder y dominan a lxs actores no académicxs cuyo conocimiento se vincula de manera directa a su experiencia de vida (Castro Gómez & Grosfoguel 2007, Lander 2010, Mignolo 2002, Quijano 2000, Santos 2010, Walsh 2008).

Desde este marco se estudia críticamente las dinámicas participativas emergentes en experiencias de investigación desarrolladas en varios lugares de América Latina y Europa, analizando su capacidad de romper con las lógicas de dominación o de hegemonía del conocimiento científico, sea a nivel de las prácticas, de los discursos tanto como de las instituciones.

El proyecto propone una meta-reflexión sobre los procesos participativos a partir de diversas experiencias en el ámbito de las políticas alimentarias, del desarrollo rural, de la promoción comunitaria, de la protección y formación de poblaciones migrantes, y del diálogo de saberes sobre sistemas agroalimentarios. Una de las características más sobresalientes del proyecto es su carácter multisituado, lo que epistemológicamente supone un conjunto de desafíos al poner en diálogo y en tensión perspectivas diversas encontradas. La ponencia esbozará, en un primer momento, cómo la propuesta pone en discusión los lugares desde los que hablamos y actuamos, reconociendo cuatro “*locus*” de enunciación. Para dar cuenta de estos desafíos epistemológicos se fueron diseñando etapas e instrumentos de sistematización y análisis, que se revisarán críticamente en un segundo momento de la ponencia. A modo de conclusión, presentaremos las ideas preliminares para la elaboración de una metodología que ponga en diálogo actorxs y territorios múltiples, académicxs y no- académicxs, que permita dar cuenta de la diversidad de dinámicas y racionalidades, y que reconstruya la forma en que este encuentro genera nuevos saberes, permitiendo de revisar y redefinir de manera crítica, el modo académico de aproximarnos e interactuar con otrxs actorxs.

Así, la ponencia pretende aportar a una discusión epistemológica, además de ético-política, sobre las metodologías participativas. La meta-reflexión desarrollada en el proyecto que presentamos no se refiere a los aspectos metodológicos y los procesos de implementación en sí

¹ El proyecto cuenta con un financiamiento de la Universidad de París, por intermedio de la Agencia Nacional francesa de Investigación (ANR).



mismos, sino que se enfoca sobre las relaciones que se entablan y consolidan entre todxs lxs actorxs implicadxs y sus efectos sobre las subjetividades, las realidades y las agencias que se despliegan en el marco de tales metodologías.

2. El carácter multisituado, interseccional, decolonial e interdisciplinario del proyecto.

Una de las características más sobresalientes del proyecto es lo multisituado, en un doble sentido: el primero el discursivo, el cual aloja las discusiones paradigmáticas, epistemológicas e interdisciplinarias de las cuales nos valemos a la hora de investigar y/o desarrollar nuestras prácticas investigativas. El segundo plano es el espacial y/o posicional, el cual hace alusión a los lugares de emplazamiento desde los que se realiza el trabajo de campo emprendido por quienes integramos y/o estamos implicadxs en los proyectos. En ese sentido, podemos reconstruir cuatro “*locus*” de enunciación y de posición desde los que hablamos y actuamos y que ponemos en discusión en el marco del proyecto:

1. El contexto geopolítico de producción de las ciencias sociales en el que se inscriben las distintas investigadoras y en el que se despliega la relación epistemológica Norte – Sur.
2. La interdisciplinariedad de las integrantes de los equipos conformados, que vincula los campos de la sociolingüística, las ciencias sociales, los estudios sociales de las ciencias, la filosofía, la educación, la didáctica, entre otras.
3. La pluralidad de voces que se encuentran, reconocen, valoran y legitiman, que son tanto alternas como complementarias de las académicas y científicas: las de lxs actorxs sociales y territoriales con lxs que interactuamos en nuestros proyectos.
4. Los distintos territorios en los que se localizan y enmarcan las experiencias analizadas, tanto a nivel socio-comunitario como institucional.

Para dar cuenta de la mencionada tarea, adoptamos dos conceptos teóricos articuladores que nos colaboran en la síntesis de los puntos comunes y que atraviesan las dimensiones y los componentes de los marcos analíticos y empíricos desde los que nos valemos.

Como lo mencionamos, reconocemos como primera categoría a lo multisituado, la que surge en la antropología, para hacer referencia a metodologías etnográficas participativas que pretenden hacerse cargo de las interconexiones que inevitablemente se dan a nivel transnacional, cuando no a escala global. Esto ha llevado a los estudios etnográficos a trascender los límites de lo local y poner de manifiesto las múltiples relaciones y flujos en las



que participan los sujetos, los grupos y las comunidades (Marcus, 2001). Nos interesa trasladar esta categoría hacia la indagación sobre las múltiples y variadas relaciones y orientaciones que asumen los proyectos y lxs actorxs con lxs cuales estamos involucradas para poder describir las posiciones o los emplazamientos que se asumen en las metodologías y las experiencias participativas. Asimismo, reconocemos que la noción de interseccionalidad (Crenshaw, 1989) ofrece un enfoque o marco teórico, metodológico y político para explorar la diversidad de relaciones de poder, la dispersión y el entrecruzamiento en las trayectorias vitales de las diferentes modalidades de dominación (género, raza, clase, entre otras). Si bien este concepto surge como una denuncia de la marginación de grupos de mujeres dentro del movimiento feminista, su potencialidad está dada en que nos permite ahondar en la raíz misma de las desigualdades persistentes, en la que operan múltiples formas de opresión y subordinación. Su fecundidad analítica es proporcional a su fuerza política, nos permite problematizar la experiencia de la opresión o el privilegio en base “a su pertenencia a múltiples categorías sociales” (*Ibid.*) y por ello puede extrapolarse a toda denuncia de la dominación de unos grupos sobre otros y a las demandas por el reconocimiento de diversos colectivos.

Ambos conceptos nos sirven no sólo para analizar los contextos, las relaciones y los procesos que se despliegan en el marco de los trabajos participativos que desarrollamos, sino también nos proporcionan un encuadre para la autoindagación y reflexión de nuestras prácticas, nuestras identidades, nuestros marcos institucionales. De ahí que el punto de partida que asumimos en este proyecto fuera explicitar y problematizar las inscripciones desde las cuáles hablamos y pensamos las distintas integrantes del mismo. Esto nos llevó a identificar un conjunto de factores que configuran nuestros “locus de enunciación”, identificando en un nivel general o mayor al contexto geopolítico de producción de las ciencias sociales en el que se inscriben las distintas investigadoras y en el que se despliega la relación epistemológica Norte – Sur.

Uno de los rasgos distintivos del proyecto es que reúne a investigadoras de universidades europeas y latinoamericanas. Las relaciones de cooperación entre universidades de distintas partes del mundo son promovidas cada vez con mayor fuerza por las distintas agencias científicas nacionales e internacionales como una forma de potenciar redes académicas y grupos de trabajo que puedan articular en torno a temas o problemáticas comunes. Si bien este tipo de relaciones son altamente beneficiosas y productivas, no podemos desconocer que histórica, material y simbólicamente el conocimiento y los saberes latinoamericanos se desarrollaron a la sombra de la ciencia euro-occidental. Por ello otro de los ejes de análisis transversales al proyecto es el de la colonialidad del saber, con ella se hace referencia al modo en que la



experiencia histórica europea ha asumido un carácter universal, convirtiendo las formas del conocimiento desarrolladas para la comprensión de esa sociedad en las únicas válidas, objetivas, universales del conocimiento y su producción. “Las categorías, conceptos y perspectivas (economía, Estado, sociedad civil, mercado, clases, etc.) se convierten así no sólo en categorías universales para el análisis de cualquier realidad, sino igualmente en proposiciones normativas que definen el deber ser para todos los pueblos del planeta” (Lander, 2000, p. 10).

La cooperación entre universidades europeas y latinoamericanas se ve condicionada por estos patrones de colonialidad cuando no siempre se plantean en términos de complementariedad. En este sentido Kreimer (2006), sostiene que las asimetrías en el proceso de toma de decisiones, generan subordinación de las agendas de investigación. Este autor propone el concepto de “integración subordinada” para caracterizar la inserción de los países de América Latina en mega-proyectos surgidos en los centros de producción del conocimiento. Lo que observa es que en Latinoamérica la integración internacional de las élites científicas locales no redundará en la utilidad social de dicho conocimiento en el ámbito local, dado que las líneas de investigación, los problemas y los resultados esperados son establecidos en los centros de referencia de los países más desarrollados.

Ser conscientes de estos lugares y relaciones trae consigo la necesidad de desmarcarse de ciertos paradigmas, lógicas y dinámicas incorporadas como válidas para producir conocimientos. Este movimiento en nuestro caso en particular, está puesto en el análisis de las prácticas que se inscriben en diferentes proyectos basados en metodologías participativas. Pero a su vez en la meta-reflexión de los equipos de trabajo.

En ese sentido lo que adquiere importancia es dar cuenta de la marca colonial, a la que Rufer (2012, p. 60) se refiere como “un trazo histórico de racialización, subordinación lingüística y subordinación superpuesta en el caso del género”, dando cuenta de la interseccionalidad en los procesos de subjetivación en América Latina. Esta dimensión de análisis no sólo nos permite advertir posibles asimetrías en los flujos centro – periferia y en los discursos y la literatura que se privilegian en nuestras instituciones, y en nuestro grupo, sino también como nuestras propias formas de enunciación pueden reproducir las relaciones de dominación en las que estamos insertos o pueden cuestionarlas y denunciarlas. Las conclusiones que puedan emerger en este escenario serán relevantes a la hora de pensar las investigaciones basadas en metodologías participativas en todos los contextos, pero mucho más en aquellos en los que se registran



procesos históricos y actuales de subordinación y subalternidad.

Coincidimos que gran parte de las metodologías participativas se orientan a comunidades, grupos o sectores sociales vulnerados o marginados, a quienes se involucran en la construcción de información y saberes significativos para resolver sus problemas y generar transformaciones sociales y políticas. Tanto Freire como Fals Borda han vinculado el cambio a una subjetividad crítica y emancipada y para ello la participación es el medio más eficaz para que los subordinados y oprimidos puedan hacer su voz, visibilizar sus reclamos y reivindicaciones. Sin embargo, estas voces pueden ser distorsionadas por los mismos mecanismos que intentan convertirse en su caja de resonancia.

Otro factor que condiciona y habilita las discusiones y las reflexiones es el trasfondo de la interdisciplinariedad procedente de la formación de las distintas integrantes del equipo que vincula los campos de la sociolingüística, las ciencias sociales, los estudios sociales de las ciencias, la filosofía, la educación, la didáctica, entre otros.

Entendemos que una particularidad de los conocimientos científicos modernos es su división en disciplinas que conservaron durante mucho tiempo fronteras infranqueables y procesos endogámicos en la producción y legitimación de los saberes. Pero en la lógica clasificatoria y jerárquica de la modernidad, algunas disciplinas eran consideradas superiores que otras y por lo tanto las inferiores debían emular sus métodos y criterios de autoridad para ser mejor legitimadas.

Lo cierto es que los límites entre las disciplinas empezaron a romperse a partir de varios fenómenos: la transición hacia de la modernidad hacia un estado de liquidez, la teoría de la complejidad, la superación de la metafísica. Con la disolución de estos límites a partir de programas de investigación que involucraban el trabajo colaborativo de diversas disciplinas, se abandona la pretensión de un conocimiento que suponga un acceso privilegiado a la verdad y, por consiguiente, se asumen procedimientos de argumentación racionales que exigen que todos los postulados o supuestos deben ser puestos en discusión, lo que los hace siempre provisorios y falibles.

Además, se producen dos operaciones fundamentales: la devolución a sus contextos de “esa razón abstractamente endiosada y de situarla en los ámbitos de exploración que le son propios” reconociendo que “la conciencia trascendental ha de concretizarse en la práctica del mundo de la vida; ha de cobrar carne y sangre en materializaciones históricas” (Habermas, 1988, p. 17);



y la inversión de la relación clásica del primado de la teoría sobre la praxis que se desarrolla profundizando la idea de que nuestras operaciones cognitivas tienen sus raíces en las prácticas de nuestro trato cotidiano con personas y cosas.

Por ello, en el proyecto no se asume la posición privilegiada de ninguna disciplina, sino que se orienta a construir un modelo político de abordaje abierto a la contingencia, a lo emergente que explícitamente pretende incorporar nuevos saberes, nuevas perspectivas y puntos de vistas. Insistiendo en la pluralidad de voces que se encuentran, reconocen, valoran y legitiman, que son tanto alternas como complementarias de las académicas y científicas: las de lxs actorxs sociales y territoriales con lxs que interactuamos en nuestros proyectos.

En ese sentido Fals Borda (2007) recuerda que fueron las convergencias disciplinarias e interinstitucionales las que permitieron dinamizar y significar a la IAP como un “nuevo paradigma holista participativo”. Esto fue posible porque el énfasis estuvo puesto en los contextos sociales, culturales, políticos y ambientales, más que en los paradigmas científicos y en el compromiso o vivencia, más que en la superioridad académica y la objetividad científica. La humildad científica y el realismo contextual fueron la clave para estas convergencias. “Nos dimos cuenta que el espíritu científico puede florecer en las circunstancias más modestas y primitivas, y que un trabajo importante no es necesariamente costoso ni complicado, ni debe constituirse en monopolio de clase o de la academia” (*Ibid*, p. 14).

3. Las actividades realizadas

Para poner este carácter multisituado a servicio del marco epistemológico decolonial, diseñamos una serie de actividades con un enfoque inductivo estricto, empezando por describir nuestras experiencias del trabajo de campo diversas desde tres entradas generales:

- las prácticas sociales particulares desarrolladas en cada espacio al que participamos,
- los discursos y las representaciones que se ponen en interacción cuando realizamos el trabajo de campo,
- las instituciones, normas y saberes que influyen y se negocian en estos espacios.

Valorizando los aportes de cada una de nuestras disciplinas científicas particulares, elaboramos juntas una ficha de presentación de cada proyecto y experiencia, con preguntas que nos interesan desde el “locus” particular de cada una, y en vista de la reflexión metodológica decolonial.

En cuanto a la primera dimensión de las prácticas sociales, por ejemplo, invitamos a las



participantes a describir lxs actorxs implicadxs en el proyecto así como las herramientas movilizadas para la comunicación, poniendo énfasis en la variedad de lenguas y códigos movilizados, tiempos, espacios y modos combinados, por ejemplo oralidad, escritura, dibujo, teatro, música, etc. Una atención particular fue dedicada a las dinámicas emergentes de las interacciones, analizando en qué manera roles y relaciones sociales, códigos y modos de interacción fueron evolucionando durante la experiencia del trabajo de campo.

Para la segunda dimensión más ideológica, nos interesamos por las categorías impuestas y emergentes del trabajo de campo. Se trata aquí de entender de qué manera lxs participantes en una experiencia de trabajo de campo se posicionan cada unx a sí mismx y mutuamente, cómo conciben la experiencia y cómo se representan la realidad. Más específicamente nos interesamos por la manera en la cual las científicas categorizamos a lxs actorxs del campo y cómo nos creemos representadas en sus mismos ojos, y al revés, cómo lxs actorxs sociales nos ven a las científicas que vamos a su encuentro, y cómo creen que nosotras lxs vemos a ellxs. Ya que es en estas representaciones que podemos visibilizar las ideologías que reproducen relaciones asimétricas en las experiencias participativas.

En tercer lugar, las fichas nos invitaron a reflexionar acerca del tipo de régimen político-ideológico del vivir juntxs que se está perfilando en las experiencias de trabajo de campo. En particular, nos interesa poner énfasis y reconstruir en las realidades institucionales y las normas que restringen respectivamente fomentan nuestra capacidad de agencia colectiva, y cómo estas instituciones se posicionan frente a cambios en las disposiciones de lxs actorxs sociales.

Este trabajo de puesta en común de experiencias en “*locus*” tan diferentes siguió con la lectura crítica y una serie de seminarios en los cuales cada equipo introduce una de las tres entradas del proyecto enfocando tres temáticas que emergieron de nuestras discusiones y resultaron pertinentes de manera transversal: la pregunta del multilingüismo, de los saberes y de la política.

Una tarea pendiente es la de implicar a lxs actorxs del campo en nuestro trabajo de meta-reflexión. Estamos conscientes que las preguntas que nos planteamos y la manera en la cual lo hacemos y pensamos poder contestarlas, se inscriben en una cultura institucional euro-occidental. Pero observamos que lxs actorxs del campo también realizan semejantes actividades reflexivas cuando se trata de resolver problemas que enfrentan, cohesionar y mejorar sus prácticas. Por ello nos parece importante lograr a encontrar formas y espacios adecuados para desarrollar una meta-reflexión conjunta de la experiencia de investigación participativa.



Inspirándonos de la “etnografía colaborativa” de Lassiter (2005) buscamos maneras de transformar a quienes tradicionalmente asumen el rol de informantes claves en una etnografía, en escritorxs, editorxs y lectorxs. Elaborar “textos” –en un sentido amplio, no necesariamente escritos– en co-autoría donde el conocimiento de las dos partes, la académica y la de lxs actorxs sociales participantes, dialoguen y se enriquezcan mutuamente, supone romper con la lógica extractivista de la ciencia occidental que obtiene conocimiento para fines académicos sin devolver nada a las comunidades. Esa ruptura implica transitar hacia formas de descolonización y democratización del saber que recuperen la centralidad de las experiencias sociales y construyan agendas de trabajo compartidas.

Otro desafío se presenta cuando se trata de elaborar los esperados “productos” de nuestro proyecto que nos piden las instituciones que nos financian. El marco decolonial también nos obliga a encontrar formas de distanciarnos de una lógica extractivista, que busca conseguir un “dato” por valorizar en *papers*, pero sólo consigue una versión ficcionada de una realidad que lxs actorxs sociales ofrecen intentando responder a las expectativas que tienen quienes vienen de afuera para sólo “cobrar su sueldo”.

Esta ponencia es un primer intento de traducir experiencias multisituadas e interseccionales en un lenguaje y un modo de pensar científico colonial. En esta misma búsqueda de formas de comunicación científicas decoloniales, un equipo dentro del proyecto Mepad aprovechamos la oportunidad de diseñar un número temático de la revista *De Prácticas y Discursos* para enterarnos de y dialogar con otras experiencias de investigación participativa, tener una idea de la diversidad de las realidades que se categorizan como “participativas”, e intentar contactarnos también con voces no-hegemónicas.

4. Una metodología decolonial y multisituada

No todas las experiencias de trabajo de campo particulares nos obligaron como investigadoras a familiarizarnos con el marco epistemológico de las teorías decoloniales latinoamericanas, y no todas estuvimos incondicionalmente de acuerdo con este anclaje conceptual desde el inicio del proyecto. Sin embargo, de nuestra voluntad y nuestro intento dialógico de perfilar puntos de encuentro y de comparación de nuestras experiencias, emergieron una serie de principios fundamentales compartidos como base común de entendimiento.

Nos une como investigadoras, primero, el compromiso y la responsabilidad social, que nos conducen, en nuestros trabajos, a ir al encuentro del otrx e intentar, en las palabras de Dussel (1986, p. 97), crear comunidad a través de fronteras ideológicas: “un *lugar*, un *espacio* en el pueblo en el que el mismo pueblo se torna *automáticamente* pueblo, como no-ser-sistema



dominador, alcanzando la autoconciencia de pueblo.”

Considerando la dignidad y la autonomía de todo ser como un segundo principio irrevocable, el encuentro con estx otrx se tiene que desarrollar de manera dialógica, sin que ningún resultado concreto de este diálogo sea predefinido: La intersubjetividad que se establece en el encuentro abre horizontes para la comprensión conjunta del mundo (Gadamer, 1990, ver también Tubino, 2015), y abre así oportunidad para la irrupción del otro.

Compartimos también, tercero, justamente esta confianza en lo radicalmente otrx que puede producirse en esta “articulación hegemónica” (Laclau y Mouffe, 2014), lo que se manifiesta en nuestra voluntad de aprender de él o ella, poner a prueba y cuestionar a las bases de nuestra comprensión y nuestro quehacer habitual.

Nos esforzamos, quinto, a considerar al otrx, en su forma concreta de lxs actorxs con los cuales colaboramos tanto como en su forma abstracta de lo radicalmente otro, no como un medio sino como un fin de nuestra actividad. Buscamos establecer una comunidad diversa, y a contribuir a enriquecer esta diversidad de las formas de ser, poder, saber y vivir (Quijano, 2000), en contra de formas de entendimiento totalizadoras (Santos, 2010).

Desde este punto de partida, el proyecto Mepad se va perfilando como un espacio de encuentro que brinda las condiciones para articular de manera plural nuestras prácticas investigativas diversas. Por tratarse de un colectivo, nos permite indagar en diferentes contextos epistemológicos e institucionales, la relación con diferentes actores, comunidades y territorios. Las reflexiones están interrogando y articulando principalmente dos dimensiones metodológicas de las actividades desarrolladas: 1. Las metodologías participativas que se usaron o siguen usando en los trabajos de campo de cada uno de los estudios que desarrollan los miembros del proyecto; y 2. La elaboración de una metodología, o modelo de análisis, para comparar estos modos de producción de conocimiento participativa particulares en cada uno de los contextos estudiados, y aprovechando del carácter multisituado e interseccional del diseño de nuestro proyecto. Hasta ahora logramos elaborar las siguientes cinco dimensiones que caracterizan nuestras experiencias y que hay que tomar en consideración al comparar críticamente las formas de participación que ahí se producen:

A) Las múltiples formas-niveles de participación en el terreno:

Los contextos particulares en los cuales intervenimos en cada experiencia de trabajo de campo condicionan la calidad del proceso participativo. Así, las formas de producción de conocimiento que se perfilan en un trabajo de investigación por encargo o incluso bajo el control de alguna institución, sin tener la posibilidad de inscribir la experiencia en un diálogo a más largo plazo



con lxs actorxs territoriales, difícilmente se van a emancipar de un marco tecnocrático colonial, y los resultados muy probablemente solo lo confirmarán. Al contrario, cuando la investigación recién emerge de una relación ya establecida o se inscribe en el camino de co-construcción de un encuentro duradero entre lxs actorxs académicxs y no-académicxs, se producen momentos de co-aprendizajes de los cuales emergen nuevos cuestionamientos y conocimientos.

Entre estos dos polos extremos, la participación se produce en formas y niveles diferentes, y por lo tanto los contextos sociales, interculturales, lingüísticos, políticos, institucionales demandan estrategias heterogéneas de investigación con la misma. Una condición para el desarrollo de estas estrategias para liberar la potencia hegemónica que reside en la autonomía del evento de encuentro, sin embargo, es la toma de conciencia del condicionamiento que cada contexto particular le impone a la participación. En la perspectiva decolonial, el objetivo sería el de transitar hacia formas más genuinas, autónomas, emancipadoras de la participación.

B) Las asimetrías de la relación entre académicxs y otrxs actorxs sociales

Otra dimensión que hay que tener en mente y que demanda la elaboración de estrategias apropiadas es el hecho de que como actorxs académicxs hablamos y actuamos desde una institución de tradición y fundamento colonial, que históricamente se construyó como única garante del saber legítimo.

Nuestra relación con lxs actorxs del terreno, por consiguiente, es condicionada por lxs que estuvieron antes en estas mismas posiciones respectivas; la historia común construida de manera participativa es solamente un capítulo del gran libro de las relaciones históricas, a veces míticas, de relaciones entre comunidades e instituciones.

Ante una asumida posición de autoridad absoluta, difícilmente otras formas del saber contrahegemónicas logran articularse (Santos, 2010). Para liberar la autonomía del encuentro, entonces, también resulta necesario tomar conciencia de este condicionamiento de la relación, y posicionarse activamente frente a las representaciones y estructuras ya inscritas en las formas de participación preestablecidas (ver también Dussel, 1986). En el monitoreo de la a/simetría del encuentro que se construye a nivel interactivo –el derecho respectivo de lxs interlocutorxs a tomar palabra en los diferentes espacios institucionales y comunitarios, a definir la agenda del encuentro, los objetivos y el plan de trabajo, a diseñar las modalidades del trabajo, los límites a la movilidad de cada unx – reside un segundo criterio que permite asegurar la calidad decolonial de la participación.

C) Cómo como investigadores podemos hablar de y con lxs actorxs del terreno sin



distorsionar?

De ahí, las formas de interacción emergen como un tercer parámetro a tomar en cuenta al construir un marco metodológico participativo: la academia, no obstante su diversidad disciplinar interior y la competición entre diferentes lenguas internacionales, es cultural y lingüísticamente homogénea, ya que considera que su marco normativo es el único garante de un saber universal racional (Quijano, 2000). Las formas de saber locales, al contrario, se articulan mediante categorías discursivas y variedades lingüísticas y lenguas múltiples, y recurren a un sinfín de modos de comunicación puestos en escena en un encuentro en persona (Gumperz y Hymes, 1972).

Dada la estrecha relación con el poder en la producción de conocimiento (Maffía, 2017/2018), para poder poner en diálogo los diferentes contextos de enunciación de los diferentes saberes/ignorancias y las diferentes voces implicadas, es necesario efectuar una profunda revisión de los supuestos, mecanismos y criterios de autoridad que configuran las condiciones en que se produce el conocimiento científico y académico y de las formas en las que este conocimiento se ha enarbolado como legítimo, superior y dominante. Para poder pensar en una horizontalidad viable Rufer (2012, p. 58) propone reconocer que en la palabra del subalterno está presente la instancia asimétrica del Estado o la institución, y que, por consiguiente, “la táctica metodológica hacia la horizontalidad radica en una modalidad de la escucha como decisión política y como toma de posición: ésta debería asumir la diferencia, la ambivalencia y la contradicción, haciéndolas presentes en el registro y la escritura como claves de interpretación del “momento etnográfico”.

Por ello, nuestra labor tiende a aceptar que los lenguajes, las personas, los criterios que elegimos y los valores con que distinguimos no son unívocos, unidimensionales ni neutros, sino que trabajamos constantemente con categorías dicotómicas, superpuestas y coexistentes. Pero un buen ejercicio es reconocer los límites, dar las coordenadas, situarlas para habilitar la comprensión y admitir que hubo diacrónica y sincrónicamente otras voces y escrituras que abonan a una diversidad de prácticas académicas, sociales, culturales y políticas.

Por ello, se requieren formas adecuadas de comunicación de los resultados, estableciendo un nuevo "idioma" mucho más claro y honesto que el acostumbrado entre científicxs tradicionales. Esto fue algo advertido desde sus orígenes por las metodologías participativas, la IAP nace del reconocimiento de que era preciso y más allá de las “...herramientas analíticas aprendidas en las universidades (que) resultaban demasiado costosas, petulantes e innecesariamente

complejas para el contexto local ... (y) no permitían profundizar en el sentido vivencial propio de aquella praxis. Por el contrario, tendían a distorsionar la realidad o a verla como a través de una bruma con tintes de culturas de otros continentes...” (Fals Borda, 1985, p. 19). Es en este contexto en el que Fals Borda propone “...combinar no sólo la teoría con la práctica sino también la sabiduría emanada de varias fuentes...” a partir del convencimiento de que la “...tarea del cambio social no podía acometerse a cabalidad sin una alianza ideológica de compromiso mutuo entre los pobladores locales y los intelectuales de afuera para llegar a unas metas compartidas” (*Ibíd.*, p. 19).

Es en cuanto a esta capacidad de cada proyecto de elaborar formas de comunicación horizontales y compartidos, de crear una comunidad lingüística a partir de la articulación hegemónica entre actorxs académicxs y no-académicxs, que también se puede caracterizar la calidad de la participación.

D) Investigación militante: generar transformaciones sociales y políticas

Uno de los rasgos fundamentales del pensamiento o las epistemologías decoloniales es su preocupación por el desvelamiento de los mecanismos de dominación, explotación, subordinación y opresión del sistema capitalista, moderno y patriarcal. Otro aspecto transversal es que busca propuestas alternativas a la realidad existente. Es decir,

“... no se queda solamente en el momento (imprescindible y necesario) de la crítica y la denuncia a las injusticias y las opresiones sufridas por las diversas poblaciones y colectivos, sino que intenta trascender ese estadio proponiendo/pensando futuros posibles y deseables. Dichos futuros deseables buscan que las mayorías sojuzgadas, explotadas y oprimidas logren constituirse en sujetos de la historia.” (Altamirano Martínez, 2018, p. 43).

Las metodologías participativas que se enmarcan en estas premisas se orientan a problematizar las relaciones de poder y dominación con el fin de transformarlas, a partir de relaciones sociales y políticas más igualitarias y solidarias. Por ello consideramos que toda práctica de investigación supone un compromiso y una responsabilidad – posicionamiento ético-político – con otrxs.

Formar, educar, investigar en contextos sociales de desigualdad y vulnerabilidad no puede obedecer a lógicas, racionalidades de producción, ni instrumentalización de la vida sino que la universidad a través de sus agentes formadxs y en formación tiene que colaborar, implicarse,



tomar decisiones que tiendan a comprender las asimetrías, revertirla, transformarlas, en otros términos hacer asequibles, asibles propiciando dinámicas que colaboren en los procesos democráticos sabiéndose un actor histórico y de peso.

La IAP, como madre de las metodologías participativas, ha surgido como proceso metodológico que se fundamenta en el conocimiento a través de la acción, en el marco de las situaciones concretas de la población, comunidad o grupo social. Así, el conocimiento se adquiere tanto por el estudio como por la acción de transformar el mundo a través de la crítica sobre esa acción.

En este sentido entendemos que la metodología es inseparable de los grupos sociales con los cuales trabaja el equipo de investigación. Por ello varía, se resignifica, se modifica según las condiciones políticas locales o en relación con las fuerzas sociales en conflicto velado o abierto con las que se vincula. Los conceptos e hipótesis emergentes encuentran su confirmación o rechazo en el contacto directo e inmediato con la realidad y en la utilidad que demuestren tener en manos de lxs actorxs sociales. La metodología de investigación, en este caso, depende, en gran parte, de la estrategia de cambio social que se adoptó a corto y mediano plazo.

Es así que los resultados de la investigación se dirigen primeramente a los sectores que participaron en la experiencia y, como dijimos en el punto anterior, en sus propios términos. Los resultados deberían ser escritos y divulgados con y por ellxs; “...en el caso del científico, éste se deja "expropiar" sus conocimientos técnicos y herramientas por los sectores claves para dinamizar su proceso histórico” (Díaz Bordenave y Martins de Carvalho, 2015).

Las ciencias sociales transformativas no pueden pensarse sin la investigación militante. En América Latina se conoce como investigación militante, a un enfoque introducido por autores como Fals Borda (1972) y Denzin (2017) en donde la actividad de lxs investigadorxs es a su vez, práctica académica y práctica política. Es un lugar diferente de construcción de conocimientos y de formas de cooperación que busca generar espacios de diálogo y de articulación para pensar juntos con todxs lxs implicadxs, visibilizando las diversas historias, diferentes palabras, diferentes sentidos, tiempos y tramas desde la cuales se pueden comprender la realidad opresiva y dominante para pensar luego las acciones necesarias para su resistencia y transformación.

E) Incidencia e impacto de la investigación en las categorías y estructuras del pensar y hacer académico

En este escenario es un desafío para el/la investigador/a conciliar sin tensiones los dos roles que



allí emergen: liderar, en alianza con actorxs y grupos sociales, procesos de cambio y de construcción de proyectos contra-hegemónicos, al mismo tiempo desempeñarse como un/a agente o funcionario/a de una institución social en la que aún reconocemos resabixs conservadorxs y de un cientificismo elitista y etnocéntrico.

La posibilidad de compatibilizar estos roles puede resultar de la apertura de espacios de diálogo entre actorxs sociales y académicxs, de la institucionalización de mecanismos de escucha activa y de amplificación de las voces que han sido históricamente silenciadas por la ciencia y la universidad moderna, por no ser reconocidas ni autorizadas.

Boaventura de Sousa Santos (2007) en un libro que nos pone a pensar los desafíos de la universidad del siglo XXI en Latinoamérica, plantea la exigencia de tomar partido por algunos de los dos modelos de generación de conocimientos que en nuestra región coexisten propiciando perfiles de universidad diferentes, a los que podríamos llamar, el de la universidad de la investigación y excelencia, y el de la universidad social con pertinencia.

En el modelo de universidad hegemónico, la producción del conocimiento universitario, predominantemente disciplinar, la distinción entre conocimiento científico y otros conocimientos es absoluta, tal como lo es la relación entre ciencia y sociedad. La universidad produce conocimiento que la sociedad aplica o no, por más que sea socialmente relevante, es indiferente o irrelevante para el conocimiento producido. Porque en este modelo, son lxs investigadorxs quienes definen los problemas científicos que deben resolverse, fijan las prioridades y determinan la metodología y los tiempos de la investigación. La excelencia obliga a publicar en revistas que sólo leen unxs pocxs académicxs, muchas veces en una lengua que no es la que habla el/la propio/a investigador/a.

Para Hoyos (2003) la universidad de la investigación mira al pueblo desde las alturas, lo asume como masa, como inculto y menor de edad. Este modelo de universidad está totalmente desconectado de los intereses y demandas de su entorno. En nombre de la calidad reproduce los valores del mercado y la tecnocracia.

Pero De Sousa Santos advierte que este modelo de producción de conocimientos es desafiado por un contexto social y político que plantea otras demandas que presionan por alterar la lógica universitaria dominante: lo que este autor llama el “conocimiento pluriuniversitario”. El principio que orienta la producción de este conocimiento es la aplicación que se le puede dar. Es un conocimiento transdisciplinar que por su propia contextualización obliga a un diálogo con otros tipos de conocimientos lo que conlleva a relaciones entre Universidad y sociedad más



igualitarias y plurales. “La sociedad deja de ser un objeto de las interpelaciones de la ciencia, para ser ella misma sujeto de interpelaciones a la ciencia” (De Sousa Santos, 2007, p. 15).

Referencias:

- Altamirano, Carlos, Torres Rivas, Edelberto, Miró, Carmen (2011). “Interrogando el pensamiento crítico latinoamericano”. En: *Le Monde diplomatique en español*, N°. 191, 2011, p. 25-26
- Blondiaux, Loïc, Jean-Michel Fourniau, y Clément Mabi (2016). “Introduction. Chercheurs et acteurs de la participation: liaisons dangereuses ou collaborations fécondes?” *Participations* 16, no 3 (2016): 5. <https://doi.org/10.3917/parti.016.0005>.
- Castro-Gómez, Santiago y Ramón Grosfoguel (comp., 2007). *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá, Siglo del Hombre Editores, p. 47-62.
- Crenshaw, Kimberle (1989). “Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics”, *University of Chicago Legal Forum*: Vol. 1989: Iss. 1, Article 8. <http://chicagounbound.uchicago.edu/uclf/vol1989/iss1/8>
- Denzin, Norman K. (2003). “The Call to Performance”. En: *Symbolic Interaction* 26 (1): 187-207
- Díaz Bordenave, Juan y Martins de Carvalho, Horacio (2015) *Planificación y comunicación*. Quito, CIESPAL.
- Dussel, Enrique (1986). *Ética comunitaria*. Florida, Argentine: Ediciones Paulinas.
- Fals Borda, Orlando (1985). *Conocimiento y poder popular*. Bogotá, Punta de Lanza.
- Fals Borda, Orlando (2007). La investigación acción en convergencias interdisciplinarias. Latin American Studies Association (LASA) Oxfam/Diskin Lectureship Award Montreal.
- Fals Borda, Orlando, Bonilla, Víctor Daniel, Castillo Cárdenas, Gonzalo y Libreros, Augusto (1972). *Causa Popular, Ciencia Popular*. Bogotá, La Rosca.
- Fals Borda, Orlando y Parra, E. (1995). *Investigación Acción Participativa*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Gadamer, Hans-Georg (1990). « La diversidad de las lenguas y la comprensión del mundo ». In *Arte y verdad de la palabra*, 111-30. Barcelona: Paidós.
- Gumperz, John J. y Dell Hymes (1972). *Directions in Sociolinguistics. The Ethnography of Communication*. New York: Holt, Rinehart and Winston, Inc.



- Habermas, Jürgen (1988). *Pensamiento postmetafísico*. Madrid, Taurus.
- Hoyos, Guillermo (2003). “El Ethos de la Universidad”. En: *Monografías Virtuales*. Ciudadanía, democracia y valores en sociedad plurales. OEI, Num. 3, Octubre – Noviembre.
- Kreimer, Pablo (2006). “¿Dependientes o integrados? La ciencia latinoamericana y la nueva división internacional del trabajo.” En: *Nómadas* (Col), núm. 24, abril, 2006, pp. 199-212.
- Laclau, Ernesto, y Chantal Mouffe (2014). *Hegemony and socialist strategy. Towards a radical democratic politics*. 2° éd. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Lander, Edgardo (ed., 2010). *La Colonialidad del Saber : Eurocentrismo y Ciencias Sociales*. Perspectivas Latinoamericanas. Buenos Aires : Clacso.
- Larrán-Jorge, Manuel, Andrades-Peña, Francisco-Javier (2015). “Análisis de la responsabilidad social universitaria desde diferentes enfoques teóricos.” *Rev. Iberoam. Educ. Super*. VI, 91–107.
- Lassiter, Eric (2005). *The Chicago Guide to Collaborative Ethnography*. Chicago: University of Chicago Press.
- Maffía, Diana (2018). Conferencia LNF 2018: *Género y políticas del conocimiento - Canal Encuentro*. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=edT2LIQLEPo>
- Maffía, Diana (2016). “Contra las dicotomías: Feminismo y Epistemología crítica”, en Claudia Korol (comp.). *Feminismos populares, pedagogías y políticas*. Editorial Chirimbote, Ciudad Autónoma de Buenos Aires: América Libre.
- Marcus, George (2001). Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. En: *Alteridades*, vol. 11, núm. 22, julio-diciembre, pp. 111-127.
- Mignolo, Walter (2002). *Historias locales/diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid: Akal.
- Montero, Maritza (1998). “Paradigmas, conceptos y relaciones para una nueva era. Cómo pensar las Ciencias Sociales dese América Latina.” En: *Seminario Las ciencias económicas y sociales: reflexiones de fin de siglo*. Caracas, Universidad Central de Venezuela.
- Olarte-Mejía, Diana Victoria, Ríos-Osorio, Leonardo A. (2015). “Enfoques y estrategias de responsabilidad social implementadas en Instituciones de Educación Superior. Una revisión sistemática de la literatura científica de los últimos 10 años.” *Rev. Educ. Super*. XLIV (3), 19–40.
- Quijano, Aníbal (2000). “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”. In Edgardo Lander (ed.). *La Colonialidad del Saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires, Clacso, p. 201-245.
- Rufer, Mario (2012). “El habla, la escucha y la escritura: subalternidad y horizontalidad desde



- la crítica poscolonial”. En: Corona, Sarah y Kaltmeier, Olaf (eds.). *En diálogo. Metodologías Horizontales en Ciencias Sociales*. Gedisa, México.
- Santos, Boaventura de Sousa (2007). *La universidad en el siglo XXI. Por una reforma democrática y emancipatoria de la universidad*. La Paz., CIDES – UMSA.
- Santos, Boaventura de Sousa (2010). *Decolonizar el saber, reinventar del poder*. Montevideo: Ediciones Trilce.
- Tubino, Fidel (2015). *La interculturalidad en cuestión*. Lima: Fondo Editorial PUCP.
- Walsh, Catherine (2008). “Interculturalidad, plurinacionalidad y decolonialidad. las insurgencias políticoepistémicas de refundar el Estado.” *Tabula Rasa*, julio-diciembre 2008, n.o 9: 132–153.
- Zask, Joëlle (2011). *Participer: Essai sur les formes démocratiques de la participation*. Lormont: Bordeaux.